

Extracto del libro *Tratado de economía marxista* por Ernest Mandel

Introducción

Una extraña paradoja domina la actitud del mundo académico con respecto a la teoría económica marxista. Hace medio siglo, ésta encontró un interés teórico cada vez mayor y fue objeto de apasionados debates en los medios universitarios; pero se le negó toda eficacia práctica: una economía socialista no podría funcionar, decían los economistas.¹ Hoy día nadie pone en duda que la economía marxista pueda inspirar – no sin éxito – la política económica de los Estados, sean éstos grandes o pequeños; pero en los medios académicos sólo encuentra indiferencia o desdén.* Si en algunas ocasiones ha sido objeto de estudios más cuidadosos, tales estudios no se han realizado, sin embargo, en función de su propio valor, sino en tanto que subrama de esa nueva "ciencia" llamada "soviología", cuando no en el marco de una disciplina todavía más extraña, la "marxología".

* J. M. Keynes caracteriza *El Capital* de Marx como "un manual económico anticuado... no solamente erróneo desde el punto de vista económico, sino también sin interés ni aplicación para el mundo moderno".² A. A. Berle Jr. considera que "la economía de Marx está superada y refutada".³ François Perroux afirma que "ninguna de las 'tendencias crónicas' [del capitalismo, reveladas por Marx] es demostrable lógicamente ni puede ser probada recurriendo a la observación científica".⁴ Raymond Aron escribe: "El marxismo apenas tiene ya lugar en la cultura de Occidente, incluso en Francia y en Italia, donde una importante fracción de la intelectualidad se adhirió abiertamente al stalinismo. Sería inútil buscar un economista digno de este nombre que pueda calificarse como marxista en el sentido estricto del término."⁵ Etcétera.

Quien considere como válido el método de investigación marxista y la masa de resultados a que ha conducido – y el autor se coloca sin reservas en este punto de vista podría replicar que esta situación es perfectamente normal. Porque ¿acaso no está la ciencia académica "al servicio de la clase dominante"? ¿Acaso no está el mundo capitalista comprometido en una "lucha a muerte con el bloque socialista"? ¿No es cierto que la teoría marxista constituye un arma esencial de este bloque? ¿Y no lo es también que los servidores del capitalismo están obligados a desacreditar todo aquello que sirve a sus adversarios de clase? Vistas así las cosas, el descrédito lanzado sobre el marxismo en Occidente no sería más que una manifestación de la propia lucha de clases que confirmaría, de rechazo, la validez de las tesis marxistas. La argumentación corre el riesgo de convertirse en ese diálogo de sordos que resulta del intercambio de invectivas "técnicas" entre marxistas y psicoanalistas...

No negaremos que haya un grano de verdad en estas afirmaciones; pero sólo un grano. Si se examina sin ilusiones ni falso pudor todo el mundo donde se forjan y defienden las ideas, es innegable que se encontrará un buen número de cínicos y oportunistas, de hombres que venden su pluma o su cerebro al mejor postor, o modifican imperceptiblemente la trayectoria de su pensamiento, en el momento en que pueda constituir un freno para su éxito material o social. Es preciso añadir, además, que desde hace varias décadas, la Unión Soviética, como consecuencia de su creciente poder material, ejerce también una influencia del mismo género sobre todo ese mundo.

Pero ningún marxista digno de este nombre, fiel a la gran tradición científica del propio Marx, podría reducir el problema de las ideas a simples cuestiones de corrupción directa (por interés personal) o indirecta (por la presión del medio ambiente). Marx y Engels precisaron más de una vez que la historia de las ideas sigue su dialéctica propia, que las ideas evolucionan a partir de factores retransmitidos de una generación a otra, y por la pugna de escuelas contrapuestas (Cf. carta de Engels a Fr. Mehring del 14 de junio de 1893). La determinación social de este proceso opera en lo esencial sobre una materia ya dada, con sus propias contradicciones y sus posibilidades de "explosión" en diversas direcciones.

Comentando las "Theorien Uber Den Mehrwert", que deberían haber constituido el tomo IV de *El Capital*, Rudolf Hilferding ha subrayado que estamos ante un estudio de la evolución dialéctica de las ideas con su lógica propia y sus contradicciones internas ("Selbstentwicklung der nationalökonomischen Wissenschaft"). Marx sólo hacía intervenir el factor social en tanto que explicación del último resorte de esta evolución, y no en tanto que explicación inmediata.⁶

Ahora bien, la tradición marxista resume la evolución de la economía política burguesa, oficial o académica, en tres fases, cada una de las cuales coincide con una fase de evolución del capitalismo. Durante la fase de ascensión de la burguesía hacia la posición de clase dominante, la teoría política parte a la conquista de la realidad económica: es el momento de la elaboración de la teoría del valor de la fuerza de trabajo, periodo que se extiende de William Petty a Ricardo. Viene después la fase en que la burguesía se compromete en una lucha de clase cada vez más aguda con el proletariado, sin haber llegado, no obstante, a eliminar definitivamente a las antiguas clases dominantes: es el periodo en el que se despliega todo el abanico de las contradicciones internas inherentes a la teoría burguesa del valor-trabajo, dando nacimiento a la escuela marxista por una parte y a las diversas escuelas burguesas posricardianas, por otra. Finalmente, durante la tercera fase, la burguesía, después de haber consolidado definitivamente sus posiciones dominantes, se limita a sostener contra el proletariado una lucha defensiva. Es el periodo declinante de la economía política burguesa. De científica, pasa a ser puramente apologética. La teoría del valor-trabajo es sustituida primero por la "economía vulgar", y después por la escuela marginalista o por escuelas mixtas que realizan la síntesis de eclecticismo y marginalismo.

Pero al analizar el pensamiento oficial durante los últimos treinta años, se observa que este esquema no es completo. Después de la gran crisis de 1929-33, se puede descubrir fácilmente una *cuarta fase* en la evolución de la economía política burguesa: la fase de la *teoría puramente pragmática*. La apologética pura sólo es un medio eficaz mientras el sistema se vea exclusivamente amenazado en la esfera de la teoría. Pero se convierte en irrisorio en el momento en que el sistema amenaza hundirse en la práctica.

A partir de este momento, la economía política lanza por la borda la mayor parte de sus preocupaciones puramente académicas, para convertirse exclusivamente en una *técnica de consolidación práctica del capitalismo*. Esta es, en efecto, la función que cumple desde "la revolución keynesiana", y la elaboración de las diversas técnicas econométricas.*

* Ver en el capítulo XVIII los párrafos: "La revolución keynesiana" y "La econométrica, o el triunfo del pragmatismo".

Nos encontramos aquí con una de las causas fundamentales de la indiferencia que los medios de economistas "oficiales" manifiestan actualmente con respecto al marxismo. Porque para estos profesores el marxismo se confunde con todas las escuelas de "la antigua economía política", centrada en los problemas microeconómicos, y que se contentaban con "razonar en abstracto", sin ofrecer recetas para aumentar el volumen de empleo o colmar un déficit en la balanza de pagos. Más aún: los únicos economistas contemporáneos que conceden a Marx un puesto honorable en la historia de las ideas económicas son precisamente los que lo consideran como uno de los fundadores de las teorías macroeconómicas actualmente en boga.* Algunos marxistas intentan también probar que el valor de Marx reside ante todo en el hecho de que haya "presentido" a Keynes, la teoría de los ciclos económicos y el cálculo de la renta nacional...

* Especialmente Schumpeter,⁷ Henri Guitton,⁸ Condliffe,⁹ Alvin Hansen,¹⁰ etcétera.

Pero si el interés por los problemas económicos "puros", desgajados de las preocupaciones prácticas inmediatas, ha disminuido notablemente en nuestra época marcada por inmensas transformaciones sociales,¹¹ los que se consideran seguidores del marxismo son en parte responsables de la disminución del interés por la teoría económica marxista. Porque, en efecto, desde hace casi 50 años se contentan con repetir la enseñanza del marxismo en resúmenes de *El Capital* que pierden cada día más el contacto con la realidad contemporánea. Llegamos ahora a la segunda razón fundamental de la paradoja anunciada al principio: la incapacidad de los marxistas para rehacer, ajustándola a las condiciones de la segunda mitad del siglo XX, la obra realizada por Marx en el siglo pasado.

Esta incapacidad procede ante todo de causas políticas. Se debe fundamentalmente a la posición subordinada que, durante la era staliniana, se atribuyó a la teoría en la URSS y los partidos comunistas. La teoría fue allí el medio auxiliar de la política, de la misma forma que la filosofía medieval fue la sierva de la teología. Sufrió por ello una deformación pragmática y apologética de la que se resintió particularmente la teoría económica. Como la era staliniana se caracterizó, además, por la prohibición de toda investigación teórica autónoma, sobre esa deformación apologética se desplomó un dogmatismo estéril, formando así un conjunto que hoy rechazan las jóvenes generaciones, tanto en el Este como en el Oeste. Un pensamiento paralizado y deformado durante 25 años* sólo puede recuperarse en forma lenta, especialmente si las condiciones sociales que en última instancia determinan esta detención no son radicalmente suprimidas.

* "Entre nosotros no se descubre ningún trabajo creador fundamental en el marxismo-leninismo. La mayor parte de nuestros teóricos se ocupan en dar vueltas y más vueltas sobre viejas citas, fórmulas y tesis. ¿Qué es una ciencia sin trabajo creador? Es un ejercicio escolástico, un deber de alumnos y no una ciencia; porque la ciencia es ante todo creación, creación de algo nuevo y no repetición de lo que es viejo."¹²

Hay, sin embargo, una causa secundaria de este atascamiento del desarrollo del pensamiento económico marxista, paralizado no solamente en la URSS y los partidos que se ligan a ella, sino también en Occidente, en todas las escuelas marxistas que han permanecido independientes de la Unión Soviética. De aquí se ha originado un malentendido respecto al propio método marxista.

En un célebre pasaje de su prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx precisa el método que deberá seguir una exposición científica de la economía política: partir de lo abstracto para reconstruir lo concreto.¹³ Innumerables vulgarizadores se han inspirado en este pasaje, así como en la estructura de los tres tomos de *El Capital*, para recoger una y otra vez, en forma resumida y muchas veces insatisfactoria, las demostraciones económicas que Marx elaboró en el siglo pasado.

Ahora bien, *es preciso no confundir método de exposición y génesis del conocimiento*. Si Marx insiste en el hecho de que lo concreto no puede comprenderse sin descomponerlo previamente en las relaciones abstractas que lo constituyan, subraya también con igual énfasis que estas mismas relaciones no pueden ser producto de una simple intuición genial o de una superior capacidad de abstracción; deben resultar del estudio de los datos empíricos, materia prima de toda ciencia. Para advertir que ésta era, en efecto, la opinión de Marx, basta con confrontar el pasaje sobre el método del prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*, con el siguiente texto del prólogo de la segunda edición de *El Capital*:

"El método de exposición debe, sin embargo, distinguirse formalmente del método de investigación. *La investigación debe apropiarse de la materia en detalle*, analizar sus diferentes formas de evolución y buscar sus nexos internos. *Sólo después de coronado este trabajo*, puede exponerse de manera adecuada el movimiento real. Si esto se consigue y si la

vida de la materia es efectivamente reflejada de manera ideal, podría siempre crearse la impresión de encontrarnos ante una construcción a priori” (el subrayado es nuestro).¹⁴

De acuerdo con esto parece evidente que, a mediados del siglo XX, toda exposición que se contente con resumir más o menos fielmente los capítulos de *El Capital* escritos en el siglo pasado, es decididamente inadecuada, en primer lugar desde el punto de vista del propio método marxista. Menos válidas son todavía las numerosas afirmaciones perentorias de los críticos del marxismo, según los cuales éste estaría superado ”porque se apoya sobre datos de la ciencia del siglo pasado”.

Evidentemente, la posición científicamente correcta es aquella *que se esfuerza en partir de los datos empíricos de la ciencia de hoy para examinar si lo esencial de la teoría económica de Marx continúa o no siendo válido*.^{*} Este es el método que hemos intentado seguir en la presente obra.

^{*} Diversos autores, especialmente François Perroux, han afirmado numerosas veces que las leyes del desarrollo del capitalismo, descubiertas por Marx, nunca han podido ser demostradas por la observación o con ayuda de datos estadísticos (ver la cita transcrita arriba). Nos esforzamos aquí en demostrar lo contrario –partiendo, naturalmente, de las leyes del desarrollo del propio Marx, y no de las que le han sido falsamente atribuidas (como la de la ”pauperización absoluta”, la de la caída permanente de los salarios reales, u otras concepciones del mismo género). Sentimos curiosidad por saber si los economistas oficiales podrán refutar los materiales que hemos reunido con este objetivo, o si continuarán afirmando perentoriamente que ”Marx está superado”, manifestando así la misma ausencia de rigor científico que los seudomarxistas, que se contentan con repetir cifras y ejemplos del siglo pasado.

Se impone, pues, una advertencia. El lector que busque aquí numerosas citas de Marx, Engels o sus principales discípulos, cerrará decepcionado este libro. Contrariamente a todos los autores de manuales económicos marxistas, nos hemos abstenido rigurosamente – con apenas unas raras excepciones – de citar textos sagrados o hacer exégesis. Por el contrario, citamos abundantemente a los principales economistas, historiadores económicos, etnólogos, antropólogos, sociólogos y psicólogos de nuestra época, en la medida que formulan juicios sobre fenómenos que se relacionan con la actividad económica pasada, presente o futura de las sociedades humanas. Intentamos demostrar que, partiendo de los datos empíricos de las ciencias contemporáneas, se puede reconstruir el conjunto del sistema económico de Karl Marx. Más aún: intentamos demostrar que sólo la doctrina económica marxista permite esta síntesis del conjunto de las ciencias humanas y ante todo, la síntesis de la historia económica y de la teoría económica como sólo ella permite una integración armoniosa del análisis microeconómico y macroeconómico.

La gran superioridad del método marxista, comparado con los otros sistemas económicos, reside efectivamente en esta síntesis dinámica de la historia y la teoría económica, que sólo él permite efectuar. La teoría económica marxista no debe ser considerada como un resultado definitivo de investigaciones ya realizadas, sino más bien como la suma de un método, de los resultados adquiridos gracias a este método y de resultados constantemente cuestionados. Autores no marxistas como Joseph Schumpeter y Joan Robinson han expresado la nostalgia de esta síntesis.¹⁵ Únicamente el marxismo ha sido capaz de realizarla. El método marxista sólo es, por otra parte, concebible considerado en tanto que *integración* del racionalismo dialéctico y de la aprehensión empírica (y práctica) de los hechos.^{*}

^{*} Cf. Marx, en su carta a Engels del 10 de febrero de 1858: ”Aprenderá [Lasalle] a su costa que una cosa es construir una ciencia por la crítica, para poder exponerla después en forma dialéctica, y otra muy distinta aplicar un sistema abstracto y concluso de lógica, partiendo únicamente de las visiones vagas y puramente instintivas de tal sistema.”¹⁶

El método debe ser, pues, genético-evolutivo, crítico, materialista y dialéctico. *Genético-evolutivo*: porque el secreto de toda "categoría" no puede ser revelado sin examinar a la vez su origen y evolución, lo cual quiere decir examinar el desarrollo de sus contradicciones internas, es decir, la revelación de su naturaleza propia.* Crítico: porque ninguna "categoría" debe ser aceptada como "evidente" en sí misma, tanto las de "sociedad", "trabajo" y "producto necesario" (subsistencia), como las de "mercancía", "cambio", "dinero" y "capital" que el propio Marx había sacado a la luz. De acuerdo con esto, nos hemos apoyado generalmente en las profundas observaciones fragmentarias que Marx fue esparciendo en sus escritos. Alguna vez hemos debido innovar.

* Cf. Hilferding: "Lo que distingue a Marx de todos sus predecesores es la teoría social que constituye la base de su sistema, la concepción materialista de la historia. No solamente porque ella implica la comprensión de que las categorías económicas son también categorías históricas; en sí misma, esta comprensión no es aún lo esencial; la diferencia fundamental reside sobre todo en el hecho de que solamente revelando el carácter de ley de la vida social puede revelarse y demostrarse el mecanismo de la evolución [que se puede demostrar, como nacen, se transforman y desaparecen las categorías económicas, y en qué forma."¹⁷ Por supuesto, también aquí se da un conflicto entre la génesis del conocimiento y el método de exposición. Antes de aprehender plenamente el significado de una categoría en su fase de aparición, es preciso haberla analizado bajo su forma madura. Esta es la razón de que Marx abandone deliberadamente el método de demostración genético-evolutivo en los primeros capítulos de *El Capital*. Pero, una vez en posesión de la clave del misterio, el investigador contemporáneo que desea volver a examinar su validez ante nuevos datos empíricos, necesita recoger la evolución partiendo de sus comienzos.

En todo caso, el examen crítico genético-evolutivo de estas "categorías fundamentales" nos conduce a la antropología, a la sociología y a la psicología social. Para no desanimar al lector y no interrumpir el proceso lógico de la demostración, hemos preferido dejar lo fundamental de este análisis para el penúltimo capítulo, en vez de hacerlo en el primero.* Existe, además, una tentación dialéctica evidente de profundizar la noción del trabajo a la luz de la sociedad socialista más bien que a la de la sociedad primitiva. ¿No es en la negación, o más bien en su superación, en la negación de la negación, como la naturaleza del fenómeno aparece en todo su esplendor y riqueza?

* Véase en el capítulo XVII los apartados: "Trabajo enajenado, trabajo libre, deterioro del trabajo", "Revolución social, revolución económica y revolución psicológica", "¿Límites del hombre?"

Finalmente, el método es *materialista* y *dialéctico*, puesto que el secreto último de toda categoría económica no se halla en las cabezas de los hombres; reside siempre en las relaciones sociales que estos hombres se han visto obligados a constituir entre ellos en la producción de su vida material. Y tanto esta vida como esas relaciones, son examinadas a la vez como un todo indisoluble, y como un todo contradictorio que evoluciona al impulso de sus propias contradicciones.

Una objeción se adelantará sin duda contra los métodos seguidos por el autor y los resultados a que conducen. Se dirá que si efectivamente se ha apoyado sobre los datos empíricos de la ciencia contemporánea, lo ha hecho *selectivamente*. Ha elegido los datos que entran en "su" sistema preconcebido, y no todos los datos. Habría interpretado, pues, hechos y no los hechos.

Esta objeción sólo es válida en la medida en que el autor se esfuerza efectivamente en escapar a la obsesión infantil de "escribir la historia con todos los detalles", obsesión de la que Anatole France se burla con tanta finura en el *Libro de mi amigo*. La tarea no es sólo materialmente imposible – se necesitarían varias vidas humanas para leer todas las obras y todas las fuentes, en todas las lenguas del mundo, que han tratado de la actividad económica del hombre – sino que es también completamente inútil.

Al nivel de las diferentes disciplinas, se han ido elaborando síntesis válidas. Los marxistas que deseen estudiar las conclusiones que se desprenden de la forma primitiva de ocupación

del suelo en Francia durante la Edad Media, no necesitan consultar las numerosas fuentes en la materia; pueden apoyarse válidamente sobre obras como la de Marc Bloch: *Los caracteres originales de la historia rural francesa*.

Por otra parte es evidente que una apropiación selectiva de los hechos es propia de toda ciencia, tanto de las ciencias naturales como de las ciencias del hombre.* Esta selección de "hechos significativos" no es anticientífica; lo anticientífico es la supresión (o la falsificación) deliberada de experiencias y observaciones, con el fin de "negar" fenómenos que no encuentren su puesto en el esquema. Nos hemos esforzado en evitar todo subjetivismo de este género.

* "La ciencia no es una masa de datos, sino un modo de ordenar los datos de la naturaleza a fin de darles una unidad y de hacerlos inteligibles", afirma el doctor Bronowski, presidente de la "British Association".¹⁸ "A no ser que me equivoque de medio a medio, la opinión predominante entre los estadísticos es que la teoría que debe someterse a prueba determina la elección del procedimiento estadístico. Salvo por accidente, resulta lógicamente imposible introducir el examen de teorías en cierto modo sobre la marcha, como una especie de subproducto, en un estudio más general de los datos", declara el economista Metzler.¹⁹ Y los economistas Edey y Peacock precisan: "Los hechos que nos interesan en la mayoría de los campos del conocimiento son numerosos y manifiestan una gran complejidad en sus relaciones recíprocas. Conocer detalladamente todos los datos referentes a un estudio concreto, y ser capaz de reproducir todas sus relaciones individuales, resultaría normalmente imposible para cualquier persona, por muy diligente que fuera. En estas condiciones, la reacción natural del espíritu humano parece ser la de clasificar los hechos y las relaciones significativos, con distintos grados de precisión que dependen del investigador y de la índole del problema, en un número de categorías lo suficientemente reducido como para ser comprendidas y separadas en su conjunto, después de que puedan utilizarse como bases de juicio sobre la naturaleza del mundo y de sus habitantes, y quizás con el fin de elaborar previsiones",²⁰ etcétera.

Verdad es que nuestro esfuerzo en "desoccidentalizar" la materia – a excepción de lo relativo al capitalismo del siglo XIX–, es decir, de encontrar los rasgos comunes de las categorías económicas precapitalistas en todas las civilizaciones que han llegado al estadio del comercio internacional desarrollado, puede parecer temerario. No tenemos ni los conocimientos lingüísticos ni los conocimientos históricos necesarios para concluir con éxito semejante empresa. Pero no por ello es menos necesaria. Y esto por dos razones: en primer lugar, porque el público al que se dirige hoy día el marxismo no es ya esencialmente occidental; y, además, porque los vulgarizadores del marxismo, con su teoría "de las etapas sucesivas" que la sociedad habría recorrido, o debería necesariamente recorrer en todo el mundo, teoría sin embargo explícitamente rechazada por el propio Marx (ver especialmente sus cartas a "Otechestvennije Zapiski" de noviembre de 1877 y a Vera Zasúlich del 8 de marzo de 1881),²¹ han provocado en este terreno una inmensa confusión.*

* Es preciso, sin embargo, señalar que desde hace algunos años, los historiadores de la República Popular China han puesto seriamente en tela de juicio ese dogma no marxista de los "estadios sucesivos" universales y han vuelto a las concepciones de Marx concernientes a la "sociedad asiática".²²

Nuestro esfuerzo en este sentido no sobrepasa aquí el carácter de tentativa, y a la vez esbozo que se presta a múltiples correcciones, e invitación a las jóvenes generaciones marxistas de Tokio y Lima, Londres, Bombay y – ¿por qué no? – Moscú, Nueva York, Pekín y París, de recoger la pelota al vuelo y concluir mediante un trabajo de equipo lo que un trabajo individual no puede evidentemente realizar. Si la obra logra provocar tales ecos – aunque fueran críticos –, el autor habrá alcanzado plenamente su propósito. Porque no pretende formular de nuevo o descubrir verdades eternas. Quiere solamente demostrar la asombrosa actualidad del marxismo vivo. Este objetivo podrá alcanzarse no por la exégesis o la apología, sino, sobre todo, mediante la síntesis colectiva de los datos empíricos de la ciencia de hoy.

Ernest Mandel

10 de mayo de 1960

Nota: El manuscrito francés de esta obra fue terminado en 1960; la edición francesa apareció en la primavera de 1962. Por lo tanto, la versión en español llega al lector de lengua española nueve años después de haber sido escrita. El autor debería haber consultado los trabajos más importantes aparecidos después de 1960. Por falta de tiempo no pudo hacerlo. Sin embargo, el autor ha reescrito el capítulo XV que se refiere a la economía soviética, con el fin de poder incluir un análisis crítico de las transformaciones importantes que se han producido en el curso del periodo transcurrido. Ha podido corregir ligeramente algunos otros capítulos y completar algunas series estadísticas. Sin embargo, la edición en lengua española es una edición revisada y corregida con la edición original, sobre todo en lo referente a los errores tipográficos y errores de referencia.

¹ El Lippincott, introducción a: Oskar Lange y Fred M. Taylor: *On the Economic Theory of Socialism*, p. 7.

² J. M. Teynes: *Essays in Persuasion*, p. 300.

³ A. A. Berle Jr.: *The XXth Century Capitalist Revolution*, p. 13.

⁴ F. Perroux: *Le capitalisme*, p. 109.

⁵ Raymond Aron: *L'opium des intellectuels*, p. 115.

⁶ R. Hilferding: "Aus der Vorgeschichte der Marxschen Oekonomie", en: *Die Neue Zeit*, tomo 29, vol. 2, p. 574.

⁷ J. Schumpeter: *History of Economic Analysis*, p. 391.

⁸ Henri Guitton: *Les fluctuations économiques*, pp. 329-32.

⁹ Condliffe: *The Commerce of Nations*, p. 241

¹⁰ Alvin Hansen: *Readings in Business Cycles and National Income Theories*, p. 129.

¹¹ Paul M. Sweezy: *The Theory of Capitalist Development*, p. 209.

¹² Mikoyan en el XX Congreso del PC de la URSS: *Die Presse der Sowjet-Union* 1956, Nr 23, p. 559.

¹³ K. Marx: *Zur Kritik der politischen Oekonomie*, ed. Kautsky, p. XXXVI.

¹⁴ K. Marx: *Das Kapital*, vol. 1, p. XVII.

¹⁵ J. Schumpeter: *History of Economic Analysis*, p. 4; Joan Robinson: *The Accumulation of Capital*, p. 56.

¹⁶ K. Marx-F. Engels: *Briefwechsel*, II, p. 243.

¹⁷ R. Hilferding: "Aus der Vorgeschichte der Marxschen Oekonomie", en: *Die Neue Zeit*, tomo 29, vol. 2, p. 626

¹⁸ *The Manchester Guardian*, 8 de septiembre de 1955.

¹⁹ *Social Research*, septiembre de 1947, p. 381.

²⁰ Edy y Peacock: *National Income and Social Accounting*, p. 155.

²¹ K. Marx-F. Engels: *Selected Correspondence*, pp. 379, 412.

²² Ver en particular los artículos de Fan Wen-lan y de Jiang Quan en: *Neue Chinesische Geschichtswissenschaft. – Zeitschrift für Geschichtswissenschaft, Sonderheft 7. Jahrgang*, 1959.